

Hablan los médicos

Presumo que es mucha la gente que, atemorizada por la extensión y poco atraída por el título, no leyó el trabajo que el doctor Gonzalo Corbalán Trumbull publicó el sábado 9 de mayo en las páginas de "El Mercurio" de Santiago. Un antreparéntesis colocado debajo del título, "Subestimación del trabajo médico", indicaba que se trataba de un relato presentado a la convención de la AMECH (Asociación Médica de Chile), celebrada en Santiago entre el 1 y el 3 del presente mes, ~~trabajando~~ relato que la asamblea de esa convención acordó, por unanimidad, fuera publicado íntegramente.

La gente que no leyó el trabajo a que me refiero, no sabe lo que se ha perdido. Por mi parte debo confesar que desde hacía mucho tiempo no leía, por lo menos en los diarios, algo que me satisficiera más ampliamente, no sólo por lo que allí se dice, que es todo profunda y amargamente cierto, sino porque pone de relieve, de gran relieve, el espíritu de que aparece poseído el cuerpo médico de Chile.

Aburrido ~~de leer vanas y algunas veces estúpidas~~ declamaciones sobre el país, sobre su destino, sobre el espíritu que anima a este o aquel gobernante, a este o aquel grupo político o social, no es sino con enorme satisfacción que uno ve que, barriendo de un escobazo a los lateros profesionales, un grupo profesionalmente autorizado, un grupo selecto de nuestra ciudadanía, levanta la voz y dice las cosas que deben ser dichas, llamando, además, al pan, pan, y al vino, vino. Es más de lo que se puede pedir y mucho más de lo que estamos acostumbrados,

Cualquier persona honrada e inteligente que se dedique a estudiar un problema económico o social, por pequeño que el problema sea, llegará, tal como ha llegado el doctor Corbalán Trumbull, a descubrir una desconcertante e inesperada realidad, una realidad que está siempre oculta tras negros velos, tenebrosos velos, por entre los cuales ambu-

lan la Rapiña, la Codicia, el Egoísmo y la Hipocresía. Si la persona que descubre esa realidad es tímida o carece del sentido de lo social, callará; no se sentirá obligada a comunicar a sus conciudadanos lo que está ocurriendo. ¿Para qué? No sacará nada con poner en evidencia algo que no está en sus manos impedir. Si, por el contrario, es una persona que tiene una conciencia social desarrollada, hablará. Tal vez no llegará con ello a arreglar nada, pero, gracias a él, sus conciudadanos sabremos lo que está ocurriendo y nos haremos un juicio y una conciencia de la situación.

Es lo que debemos agradecer al doctor Corbalán Trumbull.

Su examen del momento económico de Chile, sus cifras estadísticas, tomadas de fuentes insospechables y oficiales, valen más que todas las exposiciones ministeriales que conocemos, exposiciones que andan siempre por la periferia, sin entrar jamás al terreno en donde, como dice el dicho popular, "las papas queman". En el trabajo que comentamos no sólo queman sino que arden, arrojando viva luz sobre nuestra economía pública y privada.

Manuel Rojas